



Aprendizaje-servicio. Actividades de servicio a la comunidad planeadas desde la Institución Educativa.

Dr Héctor Lamas Rojas
Dr César Lamas Lara

Diversos estudios empíricos muestran que los estudiantes retienen lo aprendido, en un 10 % de lo que escuchan, en un 15 % de lo que ven, en un 20 % de lo que ven y escuchan, en un 80 % de lo que experimentan activamente y en un 90 % de lo que enseñan a otros. Tenemos la necesidad, por lo expuesto, de un cambio paradigmático de nuestras teorías y prácticas, que apunte al desarrollo de la justicia y a la formación de ciudadanos socialmente responsables. **Es preciso, entonces, transitar desde una acción social centrada en la caridad y la asistencia a una basada en la justicia, los**

derechos y deberes ciudadanos, y el reconocimiento de la necesidad que tenemos unos de otros, de nuestra profunda interdependencia en tanto miembros de una misma sociedad. Para ello se requiere que las universidades se orienten a la formación de ciudadanos que se comprometan de manera íntegra y cotidiana, como profesionales, al servicio del bien común, ya sea actuando desde Organizaciones de la Sociedad Civil, desde la Empresa o desde el Estado.

Las instituciones formativas se configura como un espacio donde el equipo pedagógico genera, como mínimo, tres tipos de decisiones: en la selección de contenidos de un currículum, en la organización social del espacio del aprendizaje y en la elección de materiales curriculares. Según el tipo de material que se escoja, según como se organice socialmente el espacio de aprendizaje y según como se seleccionan los contenidos a tratar, se están realmente generando condiciones para apreciar unos valores y denunciar la falta de otros.

La modalidad, activa por naturaleza, del aprendizaje-servicio permite aprender haciendo, y facilita el aprendizaje de los contenidos curriculares, integrando y aplicando en una práctica concreta, conocimientos provenientes de diversos campos disciplinarios. Al mismo tiempo, los proyectos de aprendizaje-servicio desarrollan la competencia en resolución de conflictos, la comunicación interpersonal y la capacidad de observación y aplicación de conocimientos, así como el desarrollo personal, y el compromiso con valores éticos y solidarios.

.El aprendizaje-servicio, es entendido como actividades de servicio a la comunidad planeadas desde la institución educativa (universidad, etc) , destinadas no solo a cubrir una necesidad de las comunidades destinatarias, sino orientada explícita y planificadamente al aprendizaje de los estudiantes y jóvenes graduados.

Considerando su fundamento pedagógico, el aprendizaje-servicio no puede ser una actividad extraescolar, ubicada en el tiempo libre de los alumnos, sino que es una forma de asumir el desarrollo curricular de los distintos sectores de aprendizaje, es una manera particular de trabajar los contenidos de los diferentes programas de estudios, descubriendo, aplicando y profundizando los conceptos disciplinarios en su vínculo con situaciones reales y la resolución de problemas concretos. Por tanto, no es un tipo de acción neutra, sino que marcará de forma clarísima que después se pueda intentar conseguir determinados hábitos, virtudes y valores de una forma más explícita, más comunicativa.

El aprendizaje-servicio, a través de su metodología permite que los alumnos aprendan mejor mediante la integración de los contenidos educativos con las acciones solidarias que se realizan en la comunidad, frente a una necesidad real de la sociedad. Tapia (2000) lo define como experiencias que ofrecen simultáneamente una alta calidad de servicio y un alto grado de integración con los aprendizajes formales, este tipo de prácticas implican la misma continuidad en el tiempo y el mismo compromiso institucional del servicio comunitario estudiantil, pero le suman la articulación explícita de las actividades con los objetivos del aprendizaje académico que caracterizan a los trabajos de campo

Esta metodología puede definirse como:

- ***un servicio solidario desarrollado por los estudiantes,***

- ***destinado a cubrir necesidades reales de una comunidad,***
- ***planificado institucionalmente en forma integrada con el curriculum, en función del aprendizaje de los estudiantes.***

Implica la misma continuidad en el tiempo y el mismo compromiso institucional del servicio comunitario estudiantil, pero le suma una articulación explícita de las acciones de servicio con los contenidos del aprendizaje académico.

Es necesario también señalar que en la vida real de las instituciones educativas las fronteras entre “servicio comunitario”, “aprendizaje” y “aprendizaje-servicio” no siempre son estables a lo largo de la historia de un proyecto, así como no siempre son susceptibles de ser identificadas en un primer análisis.

Ello ha planteado la necesidad de generar expresiones abarcativas, que puedan incluir al conjunto de las experiencias educativas que implican intervenciones comunitarias o acciones solidarias.

Andrew Furco ha propuesto como una expresión “neutral” la de “community service-learning”,

“as a generic term to refer to both community service and service-learning activities as currently practiced. The use of the term is not meant to be restricted to the enhancement of academic achievement as an educational objective. While the term is somewhat awkward, community service learning offers the advantages of apparent familiarity: neutrality between the two contested terms, and a suitably balanced emphasis on both community benefit and educational objectives.” (Furco, 2002, citado por Tapia, 2004)

En el mismo sentido abarcativo, la expresión “proyectos educativos solidarios” hace referencia al universo más amplio de experiencias de intervención comunitaria desarrolladas desde el ámbito educativo, incluyendo: trabajos de campo, iniciativas solidarias asistemáticas, servicio comunitario institucional y aprendizaje-servicio.

El término “***aprendizaje-servicio***” en sentido estricto, hace referencia a las actividades que apuntan simultáneamente a objetivos de intervención comunitaria y de aprendizaje, y “***experiencias educativas solidarias***” como término abarcativo de todas las actividades con intencionalidad solidaria u orientadas a la intervención en la comunidad desarrolladas desde el ámbito educativo.

Se destaca la importancia de promover una vinculación solidaria entre la escuela y su comunidad. Por un lado, sabemos que educar a nuestros alumnos en una ética de la solidaridad y la participación ciudadana será mucho más convincente si la propia institución educativa genera ocasiones para poner en práctica concretamente esos valores.

Pero si promovemos un servicio a la comunidad integrado al aprendizaje es no sólo por una cuestión ética, sino también por una cuestión de eficacia pedagógica. La experiencia internacional muestra que permitir a los estudiantes aplicar lo que saben en la realidad y experimentar por sí mismos lo que son capaces de hacer al servicio de su propia comunidad es un hecho educativo en sí mismo.

Los estudiantes tienen necesidad de saber que lo que hacen puede significar algo, puede mejorar algo. Tienen necesidad de conectar lo que aprenden en el aula con la vida real, para encontrarle nuevos sentidos a lo que aprenden. Proponiéndoles proyectos de servicio a la comunidad no sólo les damos nuevos sentidos a sus aprendizajes. También los estamos ayudando a prepararse para su inserción en el mundo del trabajo, ya que un servicio comunitario bien planificado les permite fortalecer su capacidad para trabajar en equipo, desarrollar la iniciativa personal y la capacidad de resolución de problemas, y otras competencias fundamentales para la inserción laboral.

Por otra parte, las acciones de servicio a la propia comunidad bien planificadas contribuyen fuertemente a la formación ética y ciudadana, y convierten en algo concreto conceptos que de otro modo corren el riesgo de quedar vacíos de contenido real.

El aprendizaje-servicio presenta una serie de principios generales que deberían estar siempre subyacentes en la concepción de sus proyectos y experiencias. Estos principios se refieren a distintos conceptos que la sustentan y a los fundamentos de su práctica educativa.

Los conceptos mencionados son:

- **Solidaridad**
- **Comunidad**
- **Complejidad e interdisciplinariedad**
- **Sustentabilidad**
- **Actividad o experiencia**
- **Orientación hacia los valores**
- **Proyecto**

Fundamentalmente se trata de crear condiciones que promuevan, en primer lugar, implicación en proyectos colectivos; en segundo lugar, ejercicio de la responsabilidad; en tercer lugar, ciudadanía activa y, en cuarto lugar, inclusión social.

El primero de estos objetivos no es fácil de conseguir pero es central si queremos llegar a promover una ciudadanía activa, implicada, capaz no tan sólo de construir modelos de vida buena, sino también de construir modelos de vida justa y de intentar transformar la sociedad en función de criterios de equidad y dignidad. Sin implicación en proyectos colectivos, será difícil avanzar hacia un nuevo modelo de sociedad en la que seamos capaces de entender que sólo es legítimo el interés particular si no va en contra del interés común. Trabajar en ello supone afectar no tan sólo a la razón y al sentimiento, sino también a la voluntad. Es difícil educar para la solidaridad sin enseñar a asumir pequeñas contrariedades. El sistema educativo ha evitado excesivamente el error, el fracaso y la contrariedad.

El sistema educativo y los educadores debemos recuperar el valor pedagógico del esfuerzo. Conviene destacar pedagógicamente que estar entrenado en la aceptación de pequeñas contrariedades y en la superación de dificultades es una condición necesaria para que la persona pueda construirse de forma autónoma y sostenible en contextos caracterizados por la diversidad. Consideramos como **uno de los pilares del aprendizaje-servicio, el hecho de que permita un abordaje desde lo positivo. En**

lugar de focalizar en las conductas "anti-sociales", apuesta por generar en los alumnos conductas "pro-sociales". De este modo, los proyectos solidarios pueden constituirse en una estrategia de prevención de diversos problemas sociales al desarrollar "prosocialidad" y resiliencia.

Se trata de promover los **factores constructores de resiliencia**, pero desde el punto de vista institucional.

Enriquecer los vínculos.

Las instituciones que promueven la Resiliencia gozan de un "clima vincular" cálido y ameno en donde se percibe el respeto, la cohesión. En esta relación vincular habrá que compartir valores y establecer reglas que faciliten el alcance de las conductas deseadas, entendiéndose que estas reglas establecidas *serán fruto del consenso de los integrantes de esa institución que considera valiosas las opiniones de sus actores educativos: directivos, docentes, alumnos, padres.*

Fijar límites claros y firmes

Si el clima es tensionante y promueve la confusión y la incertidumbre, entonces los límites no surgieron de un consenso, sino que fueron impuestos. Las normas que han sido consensuadas por los integrantes de la comunidad educativa hacen que los alumnos tengan en claro cuándo una conducta es inaceptable, mínimamente aceptable o ejemplar. Pero si se les atiborra con normas poco claras, que no pueden ser sostenidas y que son aplicables según el humor de cada día de los adultos significativos de la institución, seguramente se estará equivocando el rumbo para arribar a una convivencia sana.

Enseñar habilidades para la vida

Primeramente se debe diferenciar "eficiencia" de "eficacia". Una persona puede ser altamente eficiente en lo que respecta a sus saberes pero no puede aplicarlos con eficacia dando como resultado acciones negativas. Dentro de una institución educativa hay docentes eficientes, pero carentes de eficacia, y no por falta de saberes ni de experiencia ni de profesionalismo por la falta de aplicación del buen criterio.

Las instituciones educativas que promueven la Resiliencia conectan el Proyecto Institucional con el áulico y con el aprendizaje individual de cada actor educativo. Ofrecen la posibilidad de desarrollar el pensamiento crítico, están siempre atentas a las opiniones de todos sus miembros siempre tendiendo a construir a "edificar en positivo". Las decisiones son tomadas en conjunto y el logro de las metas-o los desvíos-son compartidos. Cuando surge un conflicto la solución es buscada por todos, sin necesidad de encontrar "culpables" sino "responsables" lo cual es diametralmente opuesto.

Brindar apoyo y afecto

El docente puede sentirse-con respecto a la institución en donde trabaja-con relación de pertenencia o marginado y aislado. Habrá que evaluar a qué se le está prestando más atención ¿A la enseñanza rutinaria o a experimentar con otros formatos en donde predomine la creatividad y la flexibilidad?¿Se está promoviendo el crecimiento y la motivación o la sumisión?¿En qué porcentaje se tiende a lograr el bienestar de todos los miembros que componen esa institución?

Poner en práctica la ayuda, la solidaridad y la cooperación, que los alumnos "vean y sientan" que todos trabajan mancomunadamente por un bien compartido, hacen que aprendan el ejercicio de la integración y de la cohesión.

Los directivos que conocen los nombres de sus alumnos y sus intereses, que dirigen "recorriendo el lugar" que conocen más allá de sus escritorios, están dando un ejemplo fundamental para toda la comunidad.¿Esto podría tomarse como una crítica para algunos directivos que apenas salen de sus despachos? Sí,es una crítica hacia aquella clase de directivos y sería interesante que además de conocer los nombres de sus alumnos y sus intereses se contactaran con las necesidades de las familias y las inquietudes del personal docente que acompaña cotidianamente a la institución pues todos somos importantes .

Establecer y transmitir expectativas elevadas

Es altamente gratificante sentirse reconocido y que se valore la capacidad de los docentes, de los directivos, de los alumnos, ya que es muy importante que a todos ellos les "vaya bien" pues ello asegura el buen funcionamiento institucional. Recordemos que la Resiliencia se construye a pesar de las adversidades...debe predominar la actitud de que **se puede**. El éxito es posible a pesar de los fracasos. El alcance del éxito no pone en riesgo la valía de una persona, ya que un individuo es valioso aún con errores o fracasos.

Como estrategias podrían aplicarse aquellas que alienten a todos los miembros para que colaboren con el crecimiento en los estudios de los alumnos y la capacitación profesional de los docentes y directivos, la supervisión para recibir y dar retroalimentaciones positivas y correctivas, cooperar para que el logro de las metas sea compartido no como mérito de uno solo sino de todos y celebrarlo como tal, tener siempre presente los ejemplos de esfuerzo y de éxito para ponerlos en conocimiento de toda la comunidad resaltando así los buenos modelos, relacionarse asertivamente con la comunidad.

Brindar oportunidades de participación significativa

El aprendizaje-servicio puede alcanzar su finalidad si está inserto en un programa de estudio y de reflexión sistemática de las convenciones sociales y de los valores, sobre los conceptos de justicia, igualdad, bienestar. De hecho, la socialización no tendría

sentido sin un adecuado desarrollo de la identidad moral de nuestros hijos, de nuestros alumnos.

Son actividades determinadas en un contexto de compromiso social y enmarcadas en una formación integral del profesional, favorecen el desarrollo de actitudes y valores en la formación de ciudadanos responsables, con conciencia ética y solidaria, crítica y reflexiva, capaz de mejorar la calidad de vida de la comunidad a la que pertenecen.

Este tipo de actividades permitirá que el futuro profesional:

a) Pueda desarrollar competencias que por su naturaleza no pueden ser aprendidas en clase: organizativas, de liderazgo, comunicacionales, de manejo del conflicto, de trabajo en equipo, de creatividad e iniciativa, entre otras;

b) Refuerce su desarrollo personal y comunitario a través de la satisfacción de necesidades insatisfechas, la generación de nuevas amistades, el aumento de la confianza en sí mismo, la superación del individualismo y revaloración del otro, la comprensión de los problemas que padece la comunidad, el conocimiento contemporáneo de la realidad nacional, el cultivo del sentido del bien común, y la reconsideración de "lo público", partiendo del hecho de que actualmente en Iberoamérica la política está desprestigiada y lo público tiene "mal cartel" a causa de la ineficiencia y de la corrupción;

c) Obtenga nuevos contactos (Network), lo que le permitirá ampliar el espectro para localizar posibilidades de trabajo y generación de múltiples referencias positivas.

El aprendizaje-servicio: notas características

Analizaremos a continuación, siguiendo a Tapia (2004) las tres notas características que ya hemos señalado para el **aprendizaje-servicio**:

- **protagonizada fundamentalmente por los estudiantes,** está
- **propone atender solidariamente una necesidad real y sentida por la comunidad (intencionalidad solidaria)** se
- **planificada no sólo para atender a esa necesidad social, sino para mejorar la calidad de los aprendizajes escolares (intencionalidad pedagógica)** está

Protagonismo de los estudiantes:

Nunca se insistirá lo suficiente en que el aprendizaje-servicio no se refiere al voluntariado de los docentes o los padres, ni a estrategias institucionales para atender demandas de la comunidad, aunque implique a menudo estas variables. El aprendizaje-servicio es, por definición, una *actividad de los estudiantes*.

Los protagonistas de las actividades de servicio a la comunidad deben ser los alumnos: si ellos no se “apropian” del proyecto, si no lo sienten como algo propio, difícilmente constituya una experiencia de aprendizaje-servicio de calidad.

Lo que piden nuestros alumnos –especialmente los adolescentes y jóvenes- es que los dejemos participar de verdad, que les demos la posibilidad de desplegar la creatividad, entusiasmo y entrega que caracteriza a su edad, que les ofrezcamos guía y contención, pero les demos el lugar protagónico a ellos. Uno de los beneficios más manifiestos de los proyectos de aprendizaje-servicio es que generan auténticos liderazgos positivos, y permiten a muchos estudiantes desarrollar potencialidades para la participación que de otro modo hubieran permanecido ocultas.

En la raíz del aprendizaje-servicio hay una convicción: *nadie es demasiado pequeño, ni demasiado pobre, como para no tener algo que ofrecer a su comunidad.*

A menudo, y con la mejor de las intenciones, los docentes -especialmente los que atienden a jóvenes y niños de escasos recursos, o con necesidades especiales- tendemos a colocarlos en un lugar de receptor pasivo de "ayuda". El aprendizaje-servicio, en cambio, se propone explícitamente estimular la iniciativa, creatividad y capacidad de participación de *todos* los estudiantes.

Aunque, un buen proyecto de aprendizaje-servicio requiere de un tipo de *liderazgo docente* algo diferente del que se genera normalmente en el marco del aula. En muchas ocasiones, docentes y estudiantes estarán enfrentando al mismo tiempo y por primera vez una situación crítica o un interrogante científico determinados, y deberán aprender juntos, y generar juntos soluciones novedosas.

En los casos de aprendizaje-servicio de mayor calidad, se generan liderazgos estudiantiles que operan colaborativa y sinérgicamente con el liderazgo del docente. Las actividades de servicio les permiten a los estudiantes conocer a sus docentes en un contexto diferente al escolar, y valorar su compromiso con la comunidad. Este contacto con adultos que pueden ofrecer modelos positivos y cercanos suele tener un fuerte impacto en los proyectos de vida de los niños y adolescentes, y en sus actitudes dentro y fuera del aula. El beneficio de este tipo de situaciones suele superar el marco del proyecto de servicio, y alcanzar al conjunto del clima institucional.

En función del desarrollo del protagonismo de los estudiantes, en el diseño de un proyecto de aprendizaje-servicio es fundamental prever mecanismos para que éstos participen activamente en todas las etapas del proyecto: que desarrollen actividades vinculadas al diagnóstico previo a la actividad, que estén involucrados en al menos alguna de las instancias de planificación, en la gestión de los recursos, y en todas las actividades previstas, incluida la evaluación.

Intencionalidad solidaria.

Una segunda nota característica del aprendizaje-servicio es que se propone atender solidaria y eficazmente una necesidad real de la comunidad.

Educar en la solidaridad, en el compromiso con el bien común, es sin duda una parte esencial de la educación del ciudadano que le compete indelegablemente a la escuela. Ahora bien: el aprendizaje-servicio permite generar políticas institucionales concretas para ese fin, superando lo puramente teórico.

El objetivo de un proyecto de aprendizaje-servicio es ofrecer un servicio concreto: no un simulacro, no una actividad que tranquilice las conciencias, no una acción ocasional, sino una respuesta acotada pero lo más eficaz posible a una problemática real.

Asumir con la mayor seriedad posible la intencionalidad solidaria está en relación directa con la intencionalidad pedagógica de un proyecto de aprendizaje-servicio.

Educación en la solidaridad implica:

- asumir un conjunto de valores ligados a la justicia y la promoción integral de los derechos humanos;
- diferenciar adecuadamente las actitudes efectivamente solidarias (“pro-sociales”) de intencionalidades altruistas pero poco conducentes;
- formar en los estudiantes la exigencia de asumir compromisos en función del bien común.

Es necesario subrayar, a este respecto, que no siempre la intencionalidad altruista alcanza para generar una solución eficaz a un problema comunitario. A menudo ni siquiera es suficiente para identificar correctamente cuál es la demanda a la que se debe atender: es conocida la anécdota de una fundación europea que se enteró que una comunidad indígena carecía de agua potable, y le instaló un molino de viento... en una localidad donde el viento no soplaba con potencia suficiente para moverlo más que un par de veces al año. Con la mejor de las intenciones, a veces las escuelas también ofrecemos a la comunidad lo que nosotros pensamos que debiera necesitar, que no siempre es lo que realmente se necesita.

Por eso, un buen proyecto de aprendizaje-servicio requiere tomarse el tiempo necesario para efectuar un *diagnóstico participativo de la realidad*, para escuchar a interlocutores válidos de la comunidad a la que se va atender, y exige desarrollar la capacidad de escucha y de empatía necesarias como para identificar las demandas prioritarias y *efectivamente sentidas* por la comunidad.

Subrayamos lo *prioritario* porque a menudo las necesidades son tantas y tan variadas que es fundamental identificar urgencias y prioridades. Por ejemplo, una escuela rural recibió una importante donación de delantales blancos para sus alumnos. Sin embargo, por carecer de calzado, muchos de ellos se quedaban en sus casas, con el delantal prolijamente guardado... Entre las prioridades es también fundamental identificar las que son más *efectivamente sentidas* por la comunidad destinataria del servicio. En el caso de una escuela que visitaba un Hospital pediátrico, los estudiantes realizaron una encuesta entre los niños internados, sus familias, y el personal que los atendía; descubrieron que entre las múltiples carencias que sufrían, la más sentida era la falta de recreación: un televisor y una video permitieron que los niños se aburrieran menos y estuvieran menos inquietos, con el consecuente beneficio para su salud, para la tranquilidad de sus padres y para las condiciones de trabajo del personal médico.

Una vez desarrollado el diagnóstico de las necesidades comunitarias, es necesario *evaluar cuáles de esas demandas pueden o deben ser satisfechas desde una actividad escolar*, es decir qué es lo que la escuela está en condiciones reales de ofrecer desde su identidad de institución educativa.

La calidad del servicio brindado puede ir creciendo gradualmente: muchas escuelas han partido de acciones sencillas y asistenciales que luego han generado proyectos más elaborados. Lo fundamental es que desde el principio sean los alumnos quienes participen del diagnóstico, del planeamiento y de la ejecución y evaluación del

proyecto, y -por más simple y acotado que sea el proyecto- que les permita hacer algo real a favor de personas concretas.

Intencionalidad pedagógica

Finalmente, la tercera nota característica del aprendizaje-servicio, junto con el protagonismo estudiantil y la intencionalidad solidarias, es su intencionalidad pedagógica.

A menudo los padres -e incluso algunos directivos y docentes- temen que si los chicos están “distráidos” haciendo “cosas sociales” van a aprender menos matemáticas y menos lengua. El aprendizaje-servicio se propone justamente superar esta suerte de antagonismo o competencia que en ocasiones se establece entre lo “académico” y las actividades extra-escolares o de “extensión”.

El aprendizaje-servicio no es una actividad “extra-programática”. Por el contrario, un proyecto de aprendizaje-servicio bien planificado apunta a que los alumnos aprendan más contenidos científicos, desarrollen más competencias lingüísticas y comunicacionales y en general, aprendan más y mejor de lo que hubieran aprendido por las vías tradicionales.

Se trata de formar ciudadanos participativos y solidarios, y *simultáneamente* desarrollar una metodología motivadora para la aplicación de los conocimientos adquiridos en el aula y para el desarrollo de nuevos conocimientos y competencias

Referencias bibliográficas

El Voluntariado como instrumento de aprendizaje de las Ciencias Económicas. Programa de Desarrollo Profesional, Facultad de Ciencias Económicas de la UNICEN (Argentina) Documento recuperado el 6.3.06 <http://www.campus-oei.org/revista/experiencias49.htm>.

Tapia, M (2000) Service-learning 2000 Center. *Service-Learning Quadrants*. Stanford University, California, 1996..

Tapia, María (2004) Aprendizaje y servicio solidario en las escuelas argentinas. Informe sintético de la investigación desarrollada por el equipo de investigación de CLAYSS.

<http://www.clayss.educaciondigital.net/investigacion/Investigac%20CLAYSS%20resumen%20ejecutivo.doc>. Recuperado el 6.3.06

Tapia, Maria (2004) Aprendizaje y servicio solidario: algunos conceptos básicos Documento recuperado el 6.3.06 de

<http://www.clayss.educaciondigital.net/ays/notas/Aprendizaje%20y%20servicio%20solidario-Nieves%20Tapia.doc>.